

BARCELONA A REGRE

NÚMERO EXTRAORDINARIO

10 CENTIMOS





CANTEMOS, con música de
Sueños de oro:

«Todo el año es carnaval;
si tal, si tal»

Lo cual se ha dicho mu-
chas veces, pero no importa
que lo repitamos ahora.

Por eso las máscaras van lo
que se llama de capa caída.

¿Para qué enmascararnos, ahuecar la voz y sol-
tar por ahí disparates en estos días, cuando en
más ó en menos todos finjimos, cambiamos de
casaca, hacemos el gracioso, ó disparatamos con-
tinuamente sin escrúpulos?

Veán ustedes á Dominguito, mi amigo Domini-
guito, un conquistador terriblemente terrible, es-
panto (P) de los maridos y de las mamás delicu-
das que cuidan de los rorros interesantes con un
afán sin límites. Véanlo ustedes cómo todo el
año se acicala y luce su sin par estampa por
esas calles, hecho un Adonis, dirigiendo miradas
incendiarias, repartiendo piropos á diestro y si-
niestro, acudiendo aquí y allá y acullá, excedi-
éndose, multiplicándose; siempre de trapicheos,
siempre de aventuras, siempre con llos...

¡Oh, qué suerte de chico!, qué fama la de mi
amigo!

Y si supieran ustedes, señores míos, que Do-
minguito es el prototipo de la sinsustancia, el
pollo que en rigor de verdad menos manzanas
ha catado, un infeliz que recoje (aunque esto no
lo cuenta,) todas las bofetadas y rapapolvos que
por ahí se pierden; que sus relatos son pura chá-
chara de un bendito, al que muchos hacen caso
porque es difícil distinguir entre tanto y tanto
carnaval como anda pululando por este bendito
suelo!

¡Miren á Purita, la remilgada Purita, la al pa-
recer casta virgen, que pasea dándose tono, mu-
cho tono, charol, mucho charol.

Nadie se le acerque, su aire impone, su pre-
sencia exige admiración y respeto; de su talante
se desprende lo pulcro de su conducta, de su al-
tívez se sigue lo recto de su proceder. Encanta,
seduce y al mismo tiempo aleja toda sospecha.

Con una mirada parece llamar al orden á todo
aquel que intenta acercarse con menguados fi-
nes. Sus relaciones son muchas y de mucho
brillo, frecuente la sociedad más distinguida y
es en todas partes objeto de distinción y de ala-
banza. La veis y exclamáis al pronto: ¡Oh, qué
inexpugnable fortaleza!

El marido de Purita es un acaudalado comer-
ciante, muy simplón y muy saldero. No regatea
nada á su costilla, eso sí, y la mima y la dispensa
todo arranque de mal humor, toda rebeldía pa-
sajera que dura lo que suele durar la lluvia de
verano, porque Pura es muy honrada, tan de-
cente como altiva, él no ha dudado un solo ins-
tante...

¡Carnaval!

El vigilante de la calle donde vive el matrimo-
nio, contar podría ciertos misterios, ciertas visi-
tas nocturnas que en ausencia del afortunado
comerciante se verifican...

Mas se vive de apariencias, el mundo se paga
de exterioridades, y se comprende. ¡Medrados
estaríamos si tuviésemos que andar siempre pro-
fundizándolo todo, obligados al análisis, sujetos
á la observación para expedir luego patentes de
dignidad, á guisa de inspectores decomisando
mercancías averiadas.

¡Impere lo superficial y ruede la bola, que ya
hemos quedado en que las máscaras duran todo
el año!

El poeta lo ha dicho:

todo es según el color
del cristal con que se mira»

Concedamos á cada cosa el cristal apropiado
teniendo en cuenta razones de conveniencia, y
siga el carnaval, que esto es la vida, y lo demás
un bleido.

¡Eh, eh!... ¿qué es eso?... otra mascarada, vean,
miren ustedes. Don Policarpo, don Nicomedes,
don Sisebuto, etc. etc... Allá van con sus fachas
raras, ilustres próceres, lumbreras, políticos,
padres de la patria. El que más y el que menos
ha vestido cien trajes distintos. No le hace, ellos
son conspicuos, ellos son eminentes, consecuen-
tes, elocuentes, ¡siempre entes, en todo y por
todo. Oídes vociferar como energúmenos, trazar
imágenes, construir periodos de una manera
maravillosa. Os convenceréis de que tienen razón
y les creeréis á pies juntillas, porque los seres
privilegiados no se equivocan, ni engañan, ni
pervierten, ni prevarican, ni mudan de casaca,
ni llaman blanco á lo negro.

¡Ay, que el tiempo se encarga de demostrar que
semejantes fantoches han estado mintiendo ó
errando de continuo. Mas ellos tan frescos irán
cantando hoy las excelencias de lo que ayer apos-
trofaron; y don Sisebuto, don Nicomedes y don
Policarpo seguirán siendo los grandes hombres,
los hombres ilustres con todos los entes de antes.

¡Carnaval, carnaval!

Hola, se acerca Piripichio con toda su proso-
popeya de siempre. Preguntadle quién es, y os
responderá con orgullo:

—«Yo soy un crítico.»

—«Y qué es un crítico?»

—¡Ignorantes! Un crítico es un hombre con
un don intelectual superior á todos; un don de
percepción que asemeja al que lo posee á un
semi-diós en arte, ciencia, religión, política y
legumbres. Un crítico ve claro, descompone y re-
compone; enseña y deleita, ataca é ilustra; posee
el rayo destructor y la fuerza creadora; hiere al
pedante y ensalza al ilustrado; juzga imparcial-
mente, analiza con cautela y aquilata méritos y
cualidades; tritura el mineral y separa el oro del
cobre; se crea enemigos porque ataca, pero cum-
ple su misión haciendo justicia.

Todo esto es verdad. Todo esto y mucho más
puede ser un crítico. Pero no hagáis caso de
Piripichio. Él, acostumbra á pegar á un autor sin
leerle, ó sin entenderle acaso. Veréisle hacer un
juicio crítico de una obra estrenada que no ha
visto; incapaz de sustraerse á las férreas ligaduras
del apasionamiento, recalcará bellezas de produc-
ción cualquiera cuyo autor sea su amigo, callan-
do ó aminorando sus defectos, ó vice-versa si por
fas ó por nefas al autor le tiene inquina.

Eso de la imparcialidad de que os habla, es un mito. El crítico debiera ser lo que él dice; pero él dista mucho de serlo. Y pasa por tal, y va disfrazado de *censor* porque sólo cuesta eso, para la generalidad del vulgo, vestirse, aunque sea á veces *alquilando el traje*.

¡Carnaval, carnaval!

Allí os anuncian un producto, una sustancia, un remedio salvador. ¿Oís cómo suena el *bombo*? Pues á fuerza de sonar *entra*. Poned en letras de molde diez años seguidos el nombre de este cura, buscad un Mencheta, ó un Santana, que lo propague á condición de explotar el noticierismo, que es la fiebre del día, y dentro de los diez años me conocerá el orbe entero.

Repita el anuncio que valgo mucho, y valdré. Así se han hecho académicos, ministros, escritores, fortunas, mucho de todo.

¡Bom, bom, bom!!...

Carnaval, carnaval eterno. ¿Para qué solemnizarlo estos días, si es cosa de siempre, si se vive bajo la férula de ese monigote rey del mundo, que entra en las costumbres é invade todos los campos, todos los terrenos, y allá va corriendo y otorgando á cada uno el antifaz que se le antoje?

Viva el carnaval, vivan las máscaras. Ahuequemos todos la voz y venga algazara. De lo superficial se vive, el *traje* impera, el disfraz es cosa de provecho y rije los destinos de la grey humana. S. M. doña Hipocresía.

¡La careta, la careta!

DIEGO DE DÍA

¿...?

Una hermosa y esbelta escultura
con dulce semblante,
adornaba el salón decorado
con gusto exquisito
por todas sus partes.

Se prendó de sus formas sin vida
mancebo elegante;
su pasión cada día aumentaba
y en tanto seguía
la estatua implacable.

Se esforzaba, su amor el mancebo
con fé, en declararle,
y, cansada de hablar ya la boca,
quisieron los brazos
estrechar su talle.

La abrazó con supremo delirio,
mas ¡ay! al instante
retiróse humillado y absorto
con fuego en las sienes,
con frío en las carnes.

¿Qué pasó? ¿Sentiría á la estatua
con miedo agitarse?
No... dolor en sus pobres narices
que pronto se vieron
teñidas de sangre.

¡Qué lección más amarga! ¿No es cierto,
mujer inconstante,
que en el misero mundo debiera
ser todo de mármol
ó todo de carne?

SALVADOR ALBERT.

Recuerdos de un poeta

I

SANTIAGO TIÓ era un notable poeta dramático, distinguido historiador, y como buen poeta calavera; pero calavera de buen género.

Su padre, comerciante en aceite, domiciliado en Tortosa, era hombre uraño, terco como un aragonés, alejado de la sociedad y como buen comerciante enemigo de todo libro, que no fuera el de Caja.

Era el único que leía y había leído, y el único que nunca abrió ni por mera curiosidad su entusiasta y expansivo hijo.

Eran dos polos opuestos como lo fueron Ovidio y su padre.

Tió cursaba leyes en Barcelona y al decir de su padre le gastaba un dineral. Era más, le arruinaba. Aquel despilfarro no podía continuar.

Un día tomó la diligencia y se trasladó á Barcelona, decidido á llevarse á su hijo á Tortosa y encerrarlo en su despacho.

En presencia de Mercurio, el dios más pillete que se ha conocido, entraría tal vez en razón.

Padre é hijo se paseaban por la Rambla del Centro.

El padre grave, serio, le echaba en cara su conducta amonestándole, que si no cambiaba de rumbo estaba decidido á llevarsele á Tortosa; pues solamente para eso se había puesto en viaje.

Santiago no decía esa boca es mía.

Ni apenas atendía á su padre, acariciando su mente las nueve hermanas del castalio coro.

El padre todo era prosa.

El hijo, todo poesía.

Al llegar delante de la angosta calle de San Pablo, un sacerdote pálido, flaco, de color enfermizo, cambió un saludo con Tió.

El padre quedóse mirándole.

—¿Ha saludado á ti ese padre cura? le preguntó.

—Si señor. Somos amigos.

—Pues será uu tarambana como tú. Apostaría la mano derecha á que será algún exclaustado.

Y continuó su sermón respecto las economías y sacando la cuenta de lo que le había gastado en lo que llevaba de año.

Al sentar el pié en el Llano de las comedias, como se llamaba entonces la plazuela que se estiende delante del teatro Principal, dieron otra vez con el sacerdote.

Tió adelanta hacia él, le estrecha la mano y dijo al autor de sus días:

—Querido padre, tengo el gusto de presentarle el sabio y virtuoso doctor don Jaime Balmes, legítima gloria española.

Y se apresuró á contestar el profundo filósofo.

—Y yo me honro en estrechar la mano del padre de uno de los más inspirados poetas de nuestros días.

—Que me ha costado un dineral con sus calaveradas, exclamó el comerciante.

Balmes sonrióse, saludó y se alejó.

Tió perdió los estribos.

Colorado como un tomate, exclamó:

—Hubiera preferido que me hubiese dado de bofetones, que no soltar tales insultos. Ha estado usted inconveniente.

—Ya mandaré la lista de tus gastos, incluso los de mi viaje á ese doctor, y veremos si estoy en lo justo.

Y se encaminaron á la fonda sin cambiarse una palabra.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS

BARCELONA ALEGRE
CANDIDATO ADICTO



Por el chanchullo he triunfado,
y si antes te protegía,
figúrate tú, Paquiya,
ahora que soy diputado...

FLORES



—Escoja de la cestita.
—Con floristas tan barbianas,
¡ay! le entran á uno unas ganas....
—¿De qué?
—De oler, mascarita.

Cienpiés

—«O»—

Unos *piés* me dieron *pié*
á que por mi *pié* marchara
á ponerme ante ellos, y
¡es claro!... metí la *pata*.
Y del *pié* me fui á la mano,
que á *piés* juntos fué negada:
yo á *pié* firme recibí esta
salida de *pié* de banca.
Pero, aún cuando hice hincapié,
éste se quebró y de nada,
me sirvió... ¡Yo que creí
llegar con ten bella dama
el *pié* del altar!... Mas, ¡ay!
¡á un primo amaba la ingrata!...
Primo que puso los *piés*,
mientras yo estaba, en su casa.
Al verlo, de la cabeza
á los *piés* todo temblaba;
y hasta estuve por ponerlos
en polvorosa... ¡Qué cara
la suya! Un *pié* ante otro *pié*
se puso, y dijo:—¡*Patatas!*
tú, por lo que veo, buscas
al gato tres *piés*, ó *patas*;
y el gato soy yo.—¿Es verdad?
Entonces son *patas*.—¡Calla!
Y ándate con *piés* de plomo,
porque no tocas *patada*...
Y no saques los primeros
de las alforjas, pues cata
que te daré una segunda
que quizá dar *trapiés* te haga.
Tú no naciste de *piés*,
y tus pretensiones vanas
no tienen *piés* ni cabeza:
si con el derecho entraras,
en buen hora; pero veo
que de *pié* quebrado andas,
y de ese modo es más fácil
que caer de *piés*, caer de espaldas.
Un hombre de muchos *piés*,
al oír tales palabras,
con el uno en los estribos
y otro en el aire quedara,
y aún quizá al correr con ellos,
á igual que si fuesen alas,
no tocara el suelo y diera
con los talones en... salva
sea la parte... Mas yo
que soy (y lo digo en plata)
cien mil veces más cerrado
(cuando está el honor en danza)
que el *pié* de cualquier muleta
(soy aragonés y basta),
y que allí donde los ojos
pongo, allí mis *piés* alcanzan,
aún cuando esté con un *idem*
en la sepultura... ¡nada!
no me pararon los *piés*
tan fútiles amenazas,
y echando *pié* atrás, le dije,
al primo:—¡Menos bravatas!
No sé cómo estoy en *pié*,
pues para perderlo bastan
vuestras trases; y...—El refrán
aquel de: *El que en pié se halla*
 mire no se caiga, amigo,
porque es posible que caiga,
debéis mirar.—No, si bien
El pié del dueño, alguien canta
que á su heredad es estiercol,
Del pié á la mano se pasa,
señor mío, hasta el más sano

(¡para que yo no pasara!)
Por tanto, creo que al ver
aquellos *piés* que pisaban
siete veces en un palmo
de terreno, no es extraña
mi aventura; más por eso
nada se perdió.—Mil gracias
por su franqueza.—Cogí
luego el sombrero y la capa,
dije: «Beso á usted la mano»
al primo; y á la dama:
«A los *piés* de usted,» y me fui
pensando en la calabaza,
que, á guisa de *tentenpié*,
me endilgó aquella malvada.

JOSÉ PUYOL BOSQUE.

CUENTOS

Entre pintores:

—¿Y tú por qué no has expuesto este año ningún cuadro?
—¡Es todo un drama!
—¿Qué pasó?
—Me comí el modelo. Pintaba un bodegón, y me moría de hambre, y mi modelo era una liebre.

Un gran derrochador, ya muy tronado, quería echárselas aún de rico para engañar á las gentes.
—Voy á dar carreras de caballos en mis dehesas de Sacedón—anunció una vez en cierto Círculo.

—No le crean ustedes—dijo uno que le escuchó.—Lo único que ese caballero puede dar, son carreras de acreedores en todas las calles de la capital.

Cantares epigramáticos

I.

Para cautivar al mundo
mucho, Pepa, te engalanas,
cuando tanto el cuerpo adornas
¡que fea estará tu alma!

II.

¿Que es la popularidad?
un capricho del acaso:
no porque popular seas
quiere decir seas sabio.

AGAPITO LODOSACO.

Anecdota

Una señora convida á un joven:
—Arturo, venga V. á cenar mañana.
—Mil gracias, señora.
—Hombre, venga, sin cumplimientos de ningún género... haremos lo mismo que todos los días.
Arturo con mucha guasa:
Déjelo V. por ahora, ya iré un día que hagan algo extraordinario.

RAMIRO BALCELLS.

POR CAMBIO DE COLOR

TENGO el honor de poner en tu conocimiento, así me decía en su carta mi amigo Melitón, que yo tenía un Tío; al cual Tío, no le había visto en todos los días de mi vida, y por lo tanto no le conocía; lo que también tengo el gusto de poner en tu conocimiento, porque aunque maldita la cosa que te importe, siempre es un asunto de importancia un sobrino como yo.

Pues bien, como tu sabes yo me creía solo en el mundo, huérfano de padres exento de toda clase de parientes sin más capital que mis brazos, y héteme aquí metido en un berengenal una tarde que por mera curiosidad, por solo el capricho de ver el resultado de unas elecciones, veo mi nombre, no entre el de los candiditos ó candidatas á diputados sino en un anuncio que decía: *«Se desea saber el paradero de don Melitón Requesón y Requesón para darle una razón de gran consideración.»*

Con gran precipitación tomé la dirección de la redacción del periódico en demanda de la persona que por mí preguntaba.

Por mi fortuna allí estaba la persona encargada de darme las señas de mi curioso anunciante y pude satisfacer mi curiosidad.

Me llamaba nada menos que un Notario. ¿Para que me querrá ese buen señor? fué la primera pregunta que me dirigí.

En fin, en aquella misma hora *trasplanteme* á la habitación de don Primitivo Protocolo, notario de aquel ilustre colegio, y hecha mi presentación previas las formalidades que el caso requería, me dijo:

—Amigo mío, tengo que darle una mala noticia.

—Usted dirá.

—Su tío de usted ha fallecido.

—¿Qué tío, le pregunté yo?

—Pues su tío de usted.

—¡Ah! con que yo tenía un tío. Pues mire usted, no lo sabía.

—Pues si señor, estaba en América y le nombra á V. heredero universal encargándole cumplir religiosamente cuanto en las cláusulas encierra el testamento.

—¡Pobre tío! que lástima no haberlo conocido, porque yo debía haberlo querido mucho; fué lo que se me ocurrió decir.

Sonrióse don Primitivo y me entregó unos papeles por los que se me constituía heredero universal de mi difunto pariente, que habiendo dejado este mundo cuando joven para irse al otro, le había dado la ocurrencia de buscar un tercer mundo.

Leído el testamento me encontré con una fortuna de dos millones de reales, de los que entre mandas y legados había que repartir un millón, y del restante había que entregar la renta íntegra equitativamente distribuida entre todos los Hospitales de las provincias españolas sin que yo pudiera mal baratar ni traspasar fincas, ni deshacerme de las posesiones á mi adjudicadas.

Además había que pagar misas, etc. etc. En resumen que me quedaba tan pobre como an-

tes, ó más si se quiere, porque el testamento de aquel tío, que me había llovido del cielo, me obligaba á pagar qué sé yo cuántas cosas.

Ya iba yo á echar á rodar todos los papelotes y empezaba á renegar de aquel tío que se decía mi Tío y que solo trataba de burlarse de mí, cuando compadecido el pobre don Primitivo al ver el disgusto que aquella mofa me proporcionaba, cogió los papeles y hojeó pliego por pliego por si en ellos encontraba alguna novedad.

En efecto en la última hoja de aquel cuaderno vió pegada una carta dirigida á mi nombre que según pude ver era de puño y letra del testador, y decía así:

Querido sobrino: ese desengaño te habrá costado un disgusto, quiero quitártelo para que no me tengas mala voluntad. Ese testamento es nulo y desde luego eres mi heredero universal, pero tienes que venirte á América donde te espera mi hija para ser tu esposa.

Don Primitivo te dará lo que necesites porque está en el secreto. Tu tío,

Pomponio Boquerón.

Hasta aquí su carta, solo puedo decir que á los quince días se embarcó para la Habana donde una vez llegado se casó con su prima, hermosa criolla cubana.

Cuando la esposa dió á luz, y se vió reproducido en un trozo de carbón, fué tal el dolor que sintió en su alma que allí murió el pobre Melitón, quien antes de morir me dió estos apuntes para que vieran la luz de la publicidad.

Cumpliendo fielmente su encargo tengo el honor de ponerlo en conocimiento de mis lectores.

MANUEL M.^a HAZAÑAS.

GHISPA'S

EL HOMBRE PROPONE...

Náufragos por triste azar
y rendidos de luchar
con olas y vendavales,
fueron á una playa á dar
dos enemigos mortales.

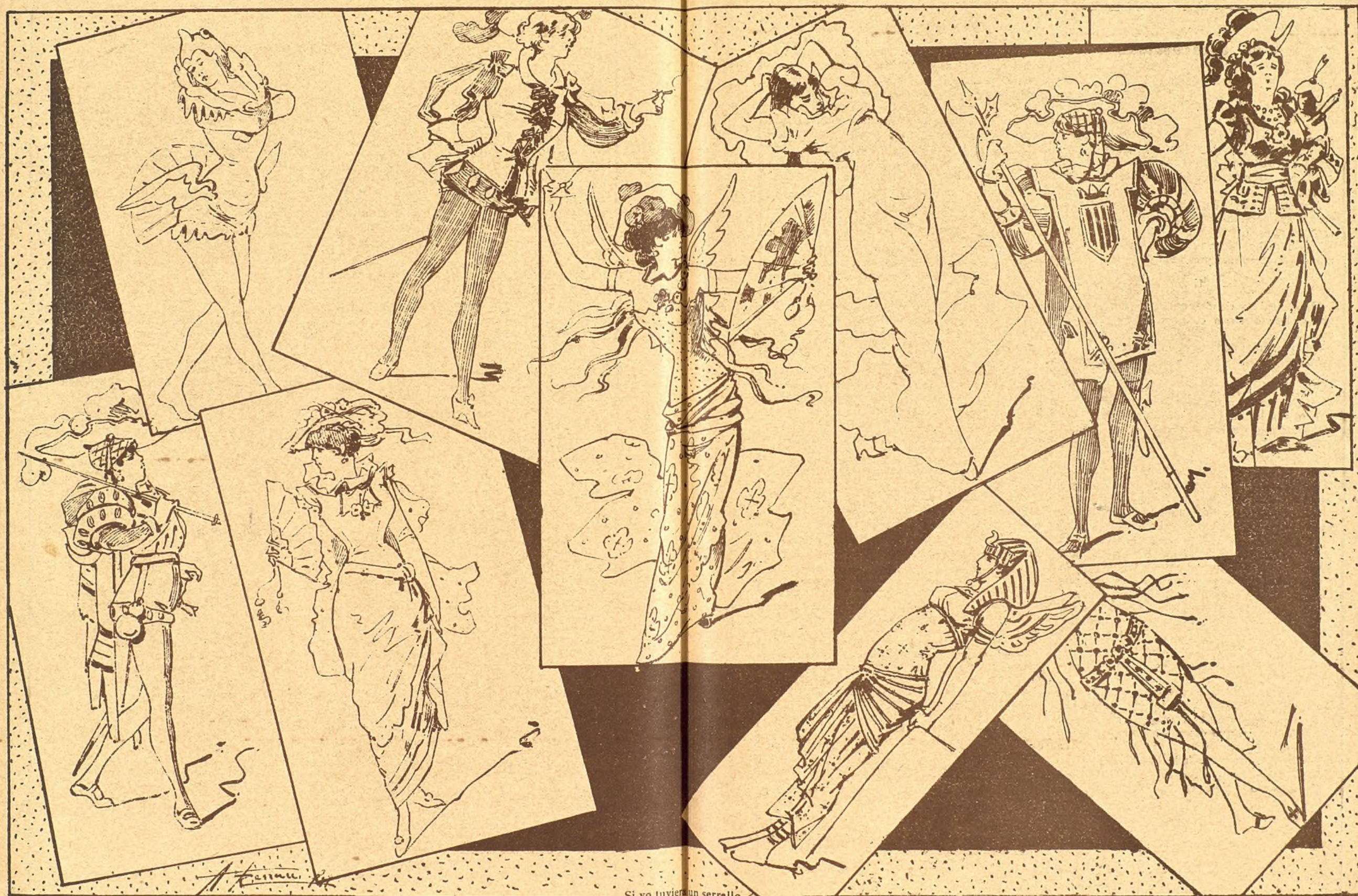
Cediendo á pasión tirana,
fué su primer movimiento
trabarse en lid inhumana,
mas al verse sin aliento
ambos dijeron:—¡mañana!

De Marzo la escarcha fría
sobre la tierra caía,
era desierto el paraje,
y aun á distancia se oía
el rumor del oleaje.

Para poder resistir
la noche que iba á venir,
bajo unos peñascos rudos
refugiáronse á dormir
casi hambrientos y desnudos;

Y á la aurora, entre hacinados
despojos al mar robados,
una turba de mendigos
halló á los dos enemigos
muertos, si, pero abrazados!

MANUEL DEL PALACIO.



Si yo tuviera un serrallo
con hembras de este tenor,
haría... lo que me callo
por sabido, si señor.

Una equivocación

I

TENGO el gusto de presentarte, querido lector, á mi amigo Hermenegildo Corpiño, el mortal más distraído de entre todos los mortales.

Alto él, simpático él, calaverón él, y distraído pero muy distraído él; hê aquí la *definición* exacta de su *persona*.

Y esto dicho, hecha ya su presentación, pasemos al grano sin más preámbulos.

II

Hermenegildo tiene una tía, un tanto vieja, que padece de *cierta* cosa, en *cierta* parte del cuerpo.

Aunque, creo, no lo vas á entender.

Lo cual que....

Pero dejémonos de circunloquios, y te lo diré con tu prévio permiso: padece primeramente de *al*, después de *mo*, y después de *ranas*.

Y ya ves, lector, que va dicho con el respeto que se debe guardar á la urbanidad.

Pues bien, sí, como ya iba diciendo, esta tía, que según informes, vive en un pueblecillo cercano á Barcelona (que es donde reside mi amigo) le encargó á este en determinada ocasión, que comprase y le remitiese, un frasco de cierta pomada, que según le habían dicho á ella, curaba *radicalmente* las.... digo, el mal que padecía.

Corpiño, por aquel entonces, tenía relaciones con Ramona, una preciosa niña de quince años, á la cual él quería con un amor inconmesurable y una constancia á prueba de bomba; estaba *perdidamente enamorado* (como dicen en esas novelas de á cuartillo de real en toda España); estaba lo que en lenguaje vulgar se llamaba *chiflado*.

Así las cosas, vino el santo de Ramona, y como es natural el pobre Corpiño, quiso lucirse, haciéndola algún regalo digno del amor que le profesaba.

Iba ya preparándose para el caso, cuando vino á sorprenderle la noticia que le dió su amada, al decirle que esperaba de él unos versos para el día de su santo, que dicho sea entre paréntesis era dentro de pocos días.

Yo no sé si él recordaría lo que dice un refrán que «de poeta, tonto y loco, todo el mundo tiene un poco» pero lo cierto es, que no se hizo de rogar y le prometió hacerlos.

Y ya tenemos al pobre Hermenegildo Corpiño, convertido en un *verdadero poeta*, ensuciando papel y dándose á los diablos, cuando no encuentra un asonante.

El caso fué, que al fin salió del aprieto con

algunos versos que pudo *arrancar* á su musa, en los cuales convertía á la niña en estrella, rosa, luz del alba, clavel, arroyuelo, noche serena, enredadera y qué sé yo cuantas cosas más.

Una vez Corpiño tuvo hechos los deseados versos (ó berzas, que para el caso es igual) los extendió inmediatamente, y con la mejor letra posible sobre una adornada hoja de papel satinado, que metió dentro de otro no menos pulimentado sobre; en fin, que en resumidas cuentas, lo que envió más bueno, no fueron *versos*, como el creía sino... el papel.

A la mañana siguiente de estos sucesos, Corpiño echaba dos cartas en el buzón destinado á la correspondencia.

De aquellas epístolas, la una iba dirigida á su tía Ramona Mostacilla, y la otra á su *adorado tormento* Ramona Legaritos, una de ellas conteniendo la receta y el frasco, que le habían pedido, y la otra los versos que el día anterior había compuesto, titulados «A Ramona en el día de su santo.»

III

Al siguiente día, Corpiño, recibió también dos cartas: la una era de su Ramona, en la cual le llamaba desvergonzado, alcornoque, zoquete, hipócrita y otros mil improperios, la otra, de su tía en la cual le daba las más cumplidas gracias por la felicitación en verso que había recibido.

Al llegar aquí ya habrá adivinado el lector lo sucedido.

Corpiño cambió de dirección los sobres, recibiendo Ramona la receta y el frasco, mientras que su tía recibía la felicitación extrañándose de que su sobrino la tratase tan cariñosamente y por añadidura en verso.

RICARDO CLARET FÁBREGA.

QUISICOSAS

Idilio.

—«Mi estimada Luisa, todas sus cartas están llenas de faltas de ortografía.—Cómo es ésto?

—Helo aquí, mi prometido: temo que mi madre no descubra nuestra correspondencia y escribo siempre de noche y á oscuras.

—En casa de una modista.

Un señor designando un bonito sombrero de señora.

—Este me gusta—Lo compro.

—Sin probarlo? dice la modista.

—Pruébemelo V. á mi, replica el comprador; calzamos las mismas pantuflas mi mujer y yo....

Consulta.

¿Entre iguales, quién debe saludar el primero? El más bien educado.

A. ROCA.

DE MI ALBUM

I.

Por Pepa ingrata con afán deliro,
y á Juana blanda con desprecio miro:
Y es, que no busco al apetito palmas,
sólo me incita dominar las almas.

Desdén los halagos ofrecidos,
los negados me son apetecidos;
jamás por conseguir el loco gusto,
a torturar el ánimo me ajusto.

Si deleites me ofrece el buen Cupido
los acepto, pero nunca los mido.

Ni me gusta Diana muy vestida
ni Vénus muy desnuda y desprendida,
pues la una tiene de deleite nada,
y la otra tanto, que á ninguno agrada.

Hallar quisiera una mujer astuta,
que al hacerse de mi reina absoluta,
mezclar supiera con desden artero
el quiero incitador, con el no quiero.

II.

Los Anales é Historias que se escriben
cuando los Héroes y Monarcas viven,
por la razón de Estado,
ocultan muchas cosas que han pasado,
ó las visten de telas tan preciosas,
que ni aun ellos conocen tales cosas:
y los que escriben luego en más remoto
tiempo, son como naves sin piloto,
sujetos á la hablilla y conjetura
que, ó dan noticia falsa ó no segura,
ó hados en rotos pergaminos
se divulgan muy grandes desatinos.

Así juzgo que nadie ciertamente
sabe lo que ha pasado antiguamente,
y más cuando no sabe lo que pasa
el más astuto dentro de su casa.

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

CAVILACIONES

Hay muchos que creen imitar el estilo de Vic-
tor Hugo, cuando en realidad sólo imitan el de
sus traductores.

Puede haber un autor tan magnánimo que te
perdone el mal que hayas dicho de sus obras;
pero ese mismo, acaso no te perdone el bien que
digas de las obras de sus émulos.

España es un Parnaso suelto.

No digo yo que la confesión sea un arma te-
rrible en manos del clero; lo que digo es que si
no lo es, parece mentira.

La poetisa fea, cuando no llega á poeta, no
suele ser más que una fea que se hace el amor
en verso á sí misma. Las coplas de un galán, por
malas que fuesen, le parecerían mejor que sus
poesías y le harían olvidarlas.

La poetisa hermosa no tiene perdón de Diós.
¡Hermafroditismo odioso y repugnante! ¡Ser Vé-
nus y Lopez Bago en una pieza!

CLARÍN.

Sin importancia

Tenia un corazón en mi escritorio,
(corazón de cristal)
en cuyo fondo claro se veía
la arteria pulmonar.

Era un capricho que compré, pues suelo
caprichitos tener;
un lindo y seductor *pisa-papeles*,
(si el nombre sienta bien.)

Vino ella á mi despacho cierto día
radiante de esplendor
y, curiosa, me dijo:—¡Qué monadal,—
mirando el corazón.

Lo cogió, y con ese aire candoroso
que en ella es natural,
cual si fuese aquel chisme una pelota
haciolo saltar.

¡Qué lo vas á romper,—la dije;— suelta,
no lo tires así.
—No temas, hombre;—contestó sonriendo.
¡Qué lindo sonreír!

Fijos mis ojos en sus ojos bellos,
de todo me olvidé;
y ella seguía hablándome y jugando
con el objeto aquel.

De pronto lanzó un ¡ay! muy expresivo;
cayóse el corazón
y esparcidos los restos por el suelo
vi al punto con dolor.

No vés?, dije. Y, después de un breve instante,
echándose á reir
burlóse de mi asombro y de mi enojo
con gracia juvenil.

Y observando que aquello me ponía
algo triste, exclamó:
—«¡Demonio! ni que hubiese hundido el mundo;
total, un corazón!»

Ay! así, distraídas, juguetonas
y acaso indiferentes,
¡cuántas veces no rompen corazones
las pícaras mujeres!

S. GOMILA.

Soberbio, ateo, déspota, sañudo,
decía un español:
¡Ni á Dios, ni al Rey, ni aún al destino duro
la rodilla jamás doblará yo.

Arrodillado sobre el duro suelo
ayer le sorprendí,
diciendo á una mujer de ojos de cielo:
¡Siempre, alma mía, me tendrás así!

EUSEBIO BLASCO.

MISCELÁNEA

Entre viudas:

—¿Querías mucho á tu marido?

—Le adoraba.

—¿Y te volverás á casar?

—Prefiero volverme á casar á serle infiel.

BROMAS



Con semejante facha, resalao,
y la huri que va á tu lao
estás, y á fé que no te lo mereces,
en ridículo dos veces.



¿Lámanme usiendes, galantes,
Marte de guardarropia?...
pues, aún con esto, no iría
yo con Vénus semejantes.

BARCELONA ALEGRE
ESTILO EPISTOLAR



Muy señora mía:
¡Eso de señora mía, siendo de otro...



Le enviaré mis padrinos, y soy capaz de cualquier cosa, señor mío. El encuentro ha de ser terrible, sangriento; porque no me falta valor...



Carido Gomes: tu carta mapesto de mal umort, paso los días sola y llorant ha lágrima biba. No te holbido. Tuya Milia.



De Vd. atento y S. S. que sus piés besa...



As de saber castoy mui resentio porque no me escribes, y mui triste y mui enojau... Simplicio Gómez.



Esposo de mi alma: las horas son tan largas lejos de ti! Paso las noches solitaria en mi cuarto leyendo aquellos versos que escribiste el día que nos casamos...

DOÑA ENCARNACIÓN

La conocí en Gerona.

Era una respetabilísima viuda, que á pesar de sus cuarenta años se conservaba tan fresca, tan apretada de carnes, tan colorada y tan incitante, que vamos, era una tentación.

El cielo durante su matrimonio le concedió dos hijas.

La mayorcita entró á monja á los diez y siete años y la menor vivía en su compañía.

Pocas señoras se conocían tan religiosas como nuestra seráfica señora.

Sabía el día que se sacaba ánima, que no es poco saber.

Visitaba la Bula.

Era vocal de la junta de la congregación de San Vicente de Paul.

Concurría todos los viernes de Cuaresma á la función de via-crucis.

Asistía á misa diariamente.

Vestia á la Virgen de la Asunción, con sus pecadoras manos, como decía ella.

Y todos los años, acudía aún que diluviase, á la misa del gallo.

Su alcoba era un rincón del cielo.

Había todos los santos de la gloria celestial y con romero bendecido, las candelas, que le regalaron en el día de la purificación de María.

Vestia el hábito del Carmen.

No leía otras obras que las del padre Claret.

No sabía otro camino que el de casa á la Catedral.

Y caminaba con los ojos fijos en el suelo como si buscara agujas.

Nunca permitió que á su hija se le acercase ningún hombre, por honradas y decentes que fueran sus inclinaciones.

—Huir de los hombres es huir de las tentaciones, decía ella, y era verdad.

Un día un teniente de caballería, principió á hacer cocos á la niña.

Doña Encarnación se enteró de ello, y puso el grito en el cielo.

La niña lloró, porque el militar le gustaba, y á más le pedía novio el cuerpo.

La pobrecita se puso como un palo.

Causaba lástima verla.

Doña Encarnación viéndola en aquel estado se acordó que era madre y dijo:

—Basta de lloriqueos, dí á ese mocoso que venga á pedirte por esposa. Te destinaba á Dios como tu hermana; pero ya que te empeñas en ser del mundo, cástate con ese millitroncho, y á mi déjame con mi religión.

Cinta creyó volverse loca de alegría.

El hijo de Marte tuvo entrada en la casa, rechazó á su novia... se vió con doña Encarnación, que sopló el amante á su hija, fugándose con él, con gran escándalo de la ciudad.

Lo que ella decía.

Las muchachas no entienden de eso. Amás es demasiado tierna para exponerla á los trotes de un caballo.

San Pablo también fué militar y me hago el cargo que me he casado con el apóstol.

Cinta se fué á hacer compañía á su hermanita en el claustro.

La madre murió al hacerse idem de dos gemelos que eran una bendición de Dios.

JUAN DE GUZMANES.

Un sueño

(QUE PARECE REALIDAD)

Ayer noche me acosté
y Morfeo, por lo visto,
quiso que me diera *pisto*
en la mesa de un café.

Era una noche muy fría...
¡llovía que era un portentol!

(Buen principio para un cuento,
era de noche y llovía.)

Dos jóvenes muy galantes
que á mi derecha se sientan,
en mi historia representan
papeles muy importantes.

Frente á mí, un corto de vista;
pero corto *mayormente*.

(Tengan ustedes presente
que este es mi protagonista)

Mientras con un ruido atroz
disputaban ellos tres,
yo estaba aprendiendo *inglés*
con el mozo á *viva voz*.

Me vuelvo, y con gran sorpresa
veo que un montón había
de prosa y de poesía
en el centro de la mesa.

Por lo que yo diqué
ví que se hallaba en cuestión,
convertida en Redacción
una mesa de café.

Y que debían ser estos
(muy respetables señores)
por lo visto, Directores
de periódicos... *honestos*.

Cogieron mis personajes
por su cuenta aquellos *frutos*
y en menos de diez minutos
cortaron cincuenta trajes.

Uno formaba la lista
para la correspondencia,
y consejos con frecuencia
pedía, al corto de vista.

No llegué á *meter la pata*,
pero por poco la meto,
porque con tanto soneto
me estaban *dando la lata*.

Cuando me entró un sudor frío
al ver que allí se leía
también una poesía
hija del *ingenio* mio.

Y que por contestación
puso de mi carta al pie:
Señor Don J. L. T.

—por muestra basta un botón.—

Me indigné al punto, mas luego
la cosa tomé con flema,
y escribí sobre este tema
á aquel señor, medio ciego.

Con tono algo chispeante
le demostré fácilmente,
que un *botón* no es suficiente
para juzgar lo bastante.

Y con mucho desenfado
y muchísimo respeto,
en un pliego le enjareto
otro *botón*, *duplicado*.

Con la más sana intención,
de todas las intenciones
porque al cabo... *dos botones*
puse á su disposición.

En un buzón del correo
mis versos deposité,
y al momento... ¡desperté
de los brazos de Morfeo!

El mal quise reparar;
pero en vano busqué el medio,
pues ya no había remedio,
porque tardé en despertar.

Si pequé de desatento,
de curioso ó de hablador,
crea señor Director
que muy de veras lo siento.

Rogando que á mi cinismo
conceda usted su perdón
porque estos efectos, son
propios del SONAMBULISMO.

JOSÉ LABASTIDA TORRES.

Hallándonos en la temporada de los bailes de máscaras, recomendamos el surtido de cromos propios para programas é invitaciones que posee la *Litografía Barcelonesa*, de Ribera y Estany, (San Ramón, 5).

Además del buen gusto y perfección, los precios son reducidísimos.

Y conste que no es aquello del jabón del Congo.



La escena es en Teruel.
Día: 18 del próximo pasado Enero.
Hora: la una y media de la madrugada.
Temperatura: 14 grados bajo cero.
Santiago Ortiz (a) *Fartón* toma café con un amigo y apuesta cinco duros á que recorre medio kilómetro en traje de Adán.

Aceptada la apuesta, sale *Fartón* completamente *paradisiaco* (menos la hoja de parra) y regresa al poco tiempo tan campante, aunque *frappé*.

Recoge las veinticinco pesetas, oye aplausos, se viste, váse y cae el telón.

Esos *Adanes* benditos poseen á buen seguro mucho ánimo, mucha sangre... y tienen mucho de brutos.

Mazzantini se nos vuelve agente electoral, propagando la candidatura de Isaac Peral.
Entre poeta, orador y político, torero y *tóo...*
nos resulta Luisito otro *m'nstruo...*
¡vaya un *chavó!*

El señor Peris Mencheta se presenta también candidato por Puerto Rico.

Nada menos.

El afamado noticiero, *descubridor* de Padlewski, irá al Congreso á *cantar* las excelencias de su Agencia telegráfica, que es la mejor del mundo.

Como si lo viésemos.

Algunas de aquellas *célebres* señoritas de lo del Parque influirán en la elección.

Y la victoria está asegurada.

El cura de Lecumberri trabaja en las elecciones, y se vá á echar su *traguito* el hombre todas las noches.
Desde la taberna arenga á sus ovejas; de donde se sigue, que el padre cura *tabernea* sus sermones, y mezcla el agua bendita con vino. Que le coronen y den por premio una bula Pidal y sus *camaleones*; ó qu' Cánovas, en pago, haga que obispo le nombren.

¡Anda con el *solana!*

Vean ustedes lo que refiere un diario de esta ciudad.

«Un cura tenorio, sin tener en cuenta que despreciaba el traje que vestía, se empeñó ayer al anochechar, en seguir é importunar con palabras imprudentes á la señora de un amigo nuestro, la cual, no hallando al paso ningún agente de la autoridad á quien pedirle la librase de aquel moscardón, se refugió en casa de su modista, que habita en la calle de Baños Nuevos, teniendo el atrevimiento aquel mal sacerdote de subir tras ella algunos tramos de la escalera, que tuvo que bajar luego corriendo, bajo el peso de los denuestos que le dirigian la referida señora y las personas que abrieron la puerta del piso en que llamó.

Por fortuna para él no toparon con el esposo de la señora, que le hubiera quitado las ganas de hacer tan ridículo papel.»

¡Ay, qué risa se me sube pantorrillas abajo!

Flores místicas.

Una hoja electoral que tenemos á la vista:

ELECTORS

FASIN EL FAVOR D' ESCOLTAR DOS PARAULAS

*Si elegim á n' an Baró
Será un diputat de debó;
Si arriba á guanyá 'n Rugé
Será un diputat de dublé.
Y si feu surti an Vallés
Será igual á no fer rés,
Perque com qu' es federal
A n' al gobein ha de fer mal
Y per ell no lugi em rés.*

*Votém, donchs, á n' an Baró
Que d' els tres es el milló.*

Suponemos que estos versos no son del autor de *Lo secret del Nunci*, pero si creemos, que cuando á eso llegan unas elecciones, lo mejor es reirse.

No vale tomar en serio ciertas cosas.

Fábula

Un gato enamorado con exceso de una ratona, quiso darle un beso, más apenas besóla que tragóla, sin saber lo que hacía, hasta la cola, y tragada una vez, por compasión, hizo de ella una buena digestión.
¡Amado Teótimo, no te aflijas,
y haz leer esta fábula á tus hijas!

M. S. ALVAREZ.

¡Está en prensa!

MIS MUJERES

(NOTAS INTIMAS)

POR

S. GOMILA

Un tomo de 200 páginas en 8.º lujosamente impreso y con profusión de grabados. Precio 2 pesetas.

A los señores corresponsales se les hará la bonificación de costumbre, y rogamos nos hagan los pedidos con anticipación si no quieren llegar tarde.

DECEPCIÓN



Un destino Su Excelencia
les prometió, y le votaron;
pero los tres se quedaron
á la luna de Valencia.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Tengo yo una *prima-dos*
que es muy *cuarta repetida*,
y no *tres* que con su genio
tiene á su *dos-dos*, la niña,
disgustada de tal modo,
que es casi una *pesadilla*.

M. SELLAV.

CALIENTA CASCOS

Rosalía Jovel

Veles.

Formar con estas letras debidamente
combinadas el nombre y apellido
de un malogrado actor español y pueblo
donde nació.

MANSIRUTI.

FUGA DE CONSONANTES

i e e. o a o. e u é
e a é o. a. i o
e a o. u e o e. é
o. e. o. o. e u i o

M. EMULAP.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

o—Vocal.
6 o—Nota musical.
6 2 o—Nombre de mujer.
1 5 9 0— »
7 0 3 8 0— »
1 6 0 9 7 0— »
1 0 3 1 0 3 0— »
0 9 0 4 5 6 8 0— »
0 0 4 5 0 8 0 0— »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0— »
3 5 1 2 3 4 8 9 0— »
0 7 2 6 0 8 7 0— »
1 0 6 1 8 9 0— »
1 2 9 8 4 0— »
2 6 2 9 0— »
3 8 4 0— »
0 9 0— »
4 8 4 5—Nombre de varón.
9 2 3 2 5— »
0 1 8 6 8 5— »
3 5 1 2 3 4 5— »
1 2 3 0 0 3 7 5— »
0 7 0 6 1 2 3 4 5— »
1 2 3 4 5 6 7 8 9 5— »
0 9 4 5 6 8 0 9 5— »
0 1 2 3 4 0 9 5— »
0 4 8 6 0 9 5— »
0 9 4 2 3 5— »
4 5 0 8 5— »
6 8 0 5— »
0 3 5—Juguete.
6 5—Artículo.
5—Vocal.
PEDRO BOLADERES.

SOLUCIONES

Á LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Ca-pe-o.
Problema.—

$69+3+3+3+3=81$
 $93-3-3-3-3=81$
 $1 \times 3 \times 3 \times 3 \times 3=81$
 $6561:3:3:3:3=81$

6724

Rombo.—

S
P I O
P O L L O
S I L V E L A
O L E S A
O L A
A

Calienta cascós.—Lo sublime en lo vulgar.

Logogrifo numérico.—Hortelano.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse á la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón,
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.